

HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN COLOMBIA

Academia Colombiana de Historia, Santafé de Bogotá, 1997

ANTONIO CACUA PRADA

Damos la bienvenida al volumen CL de la Biblioteca de Historia Nacional, *Historia de la Educación en Colombia*, libro importante que contribuye de modo significativo al conocimiento de la educación en Colombia. Con mucha razón, el Presidente de la Academia de Historia, Luis Duque Gómez, escribió en el prólogo que esta obra «constituye valiosa contribución suya al conocimiento general y en detalle de los pasos dados por la nación colombiana para estructurar la noción de patria y el fundamento de sus instituciones tradicionales».

Son numerosos los honores y reconocimientos que mereció Antonio Cagua Prada, entre otros Embajador de Colombia en varios países centroamericanos, profesor universitario y rector, Presidente mundial de la Organización de Asociaciones de Periodistas Iberoamericanos, miembro de numerosas academias e instituciones nacionales y extranjeras.

Germán Arciniegas, comentando la labor académica de Antonio Cagua Prada, apuntó: «ésta ha sido una de las entidades que con mayor eficacia han contribuido a llevar la enseñanza de la historia más allá de lo que se ofrece en las escuelas y universidades [...] En una proporción quizás más equilibrada que en el resto de nuestra América, Colombia se ha formado apoyándose en los tres pilares de las tres razas: la blanca, la cobriza y la negra. [...] Lo que Cagua Prada va a manejar sobre la educación en este juego de colores en que se funda la nacionalidad colombiana».

El libro consta de dieciocho capítulos y está apoyado por una extensa bibliografía y el índice onomástico. Desde el punto de vista metodológico está concebido como un registro histórico documentado de los fenómenos, conceptos, personajes e instituciones que marcaron pauta en la evolución de la educación, enseñanza, artes y ciencias, y las políticas educativas en el país. Parte en el Capítulo I desde los tiempos prehistóricos, evocando el célebre concepto de «cuca», seminario indígena donde se impartían los conocimientos religiosos, y de organización social y práctica diaria a los futuros dirigentes chibchas. Hasta el Capítulo IV incluido se despliega la visión educativa de la época colonial, que se inició con la evangelización y la gesta de los misioneros, miembros de las órdenes religiosas de los franciscanos, dominicos, agustinianos y mercedarios; luego siguió la fundación prolífera de colegios y universidades en diferentes partes del país. Importante y complejo resulta el manorama de la época de ilustración. El otro bloque de capítulos versa sobre la Independencia y los primeros decenios de la República: V *Independencia y Repúbli-*

ca, VI *Educación Pública y Enseñanza Nacional*, VII *La Universidad Central*. VIII *Educación democrática*, IX *Libertad absoluta de la enseñanza*. Después vienen los capítulos X *La Universidad Nacional*, y XI *En la Regeneración*. A partir del capítulo XII *En el siglo XX*, todos los capítulos restantes reflejan las diferentes pautas de la educación y cultura colombianas: XIII *Restauración y reformas*, XIV *De Colombia para el mundo*, XV *Instituciones de servicios*, XVI *Innovaciones Educativas*, XVII *Acreditación y excelencia*, para terminar con el prometedor capítulo XVIII *Frente al Tercer Milenio*.

Si hay una cronología y un acercamiento a la sistematización temática por capítulos, su desarrollo es mucho más complejo, entrelazado por múltiples argumentos y aspectos. Su panorámica se abre a toda acción educativa en el sentido amplio. Así hallamos varias referencias a la vida de valores del XVIII que se manifestaba en tertulias o círculos, como la Tertulia del Buen Gusto, Tertulia Patriótica, El Santuario, la Tertulia Eutropélica, etc. En otros momentos, la información suministrada sobre algunos personajes y su labor nos aporta muchos pormenores; por ejemplo, además de indicar la gran influencia educativa de Manuel del Socorro Rodríguez a través del *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé*, Cacua Prada nos suministra valiosa información sobre la escuela gratuita que creó el padre del periodismo colombiano dentro de la famosa Real Biblioteca, donde se dictaban, entre otras, clases de educación teológica, política, historia sagrada, eclesiástica, mitológica, nacional, la lengua castellana, hebreo, griego, francés, italiano, portugués, y «la lengua Mozca absolutamente olvidada en este país».

En muchas páginas nos enteramos de las diferentes políticas educativas establecidas por los sucesivos gobiernos. Hay también un rico filón de los testimonios sobre la presencia de diferentes propuestas pedagógicas: el sistema lancasteriano, doctrinas de J. Bentham, misión alemana, enseñanza pestalozziana,... Resulta bastante completo el registro de la fundación de las Universidades, Academias, y las principales instituciones culturales, educativas y de investigación. No faltan documentos acerca de las reformas, leyes, decretos y políticas de educación.

Las últimas líneas de esta publicación se ciñen a las palabras de Simón Bolívar pronunciadas un lustro antes de su muerte: «Las naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que camina la educación».

El libro responde de sobra al objetivo del autor de ser síntesis y guía de referencias para investigadores educativos. Es un texto rico en ideas, inquietante que realmente ayuda en la búsqueda de la identidad colombiana.

Auguramos que *Historia de educación en Colombia* será una fructífera fuente de numerosas investigaciones.

Su lectura abre horizontes a los educadores, recordándoles que la pedagogía es su herramienta fundamental, pero que en la educación es indispensable una actitud cultural, inter- y transdisciplinaria, y primordialmente humanística.

Bogdan Piotrowski